

La Voz de Ledesma

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Pedro n.º 5; donde se dirigirá toda la correspondencia.
Administrador, José Verdi Conde.

SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS

Suscripción: UNA PESETA el trimestre en toda España.
Anuncios: á precios convencionales.

Año I.

Ledesma 17 de Septiembre de 1898

Número 35.

LA PAZ EN LAS CORTES

Como habíamos previsto, ha sido votada por las Cortes la autorización pedida por el Gobierno para ceder territorios y cuanto sea necesario hasta llegar á firmar definitivamente el tratado de paz con los yanquis.

La votación en el Congreso se verificó con asistencia de 199 Diputados.

Señores que dijeron sí: 151.

Señores que dijeron no: 48.

Y EN PAZ.

De suerte que cuanto han hablado en el breve curso de los debates varios Senadores y Diputados pertenece ya á la historia, como suele decirse.

Alguno más parece que se disponía á soltar la sin hueso, pero el señor Sagasta, que como ingeniero conoce á maravilla el terreno que pisa, ha dicho ¡á casa! y ha cerrado las Cortes.

Los «padres de la Patria» volverán á su habitual tranquilidad, continuará la censura por lo militar y el Sr. Sagasta podrá decir «que lo entiende.»

Y no dirá nada de más, puesto que hasta la fecha todos sus planes se han realizado.

UN REGICIDIO

La Emperatriz de Austria ha sido asesinada en Ginebra (Suiza) por un joven anarquista francés ó italiano, apellidado Luccheni.

El infame asesino acometió á la augusta señora con un puñal, causándole una herida en el pecho que produjo la muerte á las dos horas.

Espanta ver la frecuencia con que se atenta contra la vida de los más encumbrados personajes, pero á nosotros nos conmueve más hondamente la lec-

tura de las siguientes líneas que copiamos de un diario madrileño:

«La policía de París, que tiene agentes en Suiza, sabía que en el mes de Junio último se celebró una reunión de anarquistas en el sótano de una cervecería de Zurich, la ciudad que con Berna y Ginebra sirven de centro á los anarquistas de todas las naciones, los cuales viven y conspiran áni libremente, sin que las autoridades suizas los molesten.

En la reunión de Zurich que taron acordadas las muertes del rey Humberto y de otro gran personaje.

Al tener la policía francesa confidencia de esos acuerdos, avisó á los gobiernos de Italia y de otro país, se tomaron tales precauciones, que el complot abortó, comprendiendo los anarquistas que habían sido descubiertos.

La palabra traición sonó entre ellos, y por la circunstancia de haber vivido Luccheni en Francia, ó por alguna otra razón, sospecharon que había estado actuando de confidente de la policía francesa y sido el Judas de la reunión.

Así se lo dijeron al mismo Luccheni. Este protestó de su inocencia, y juró que probaría su lealtad matando á un soberano.

Tal ha sido el motivo de que asesinara á la emperatriz Isabel.

Luccheni será juzgado con arreglo al Código penal ginebrino, que tiene abolida la pena de muerte.

Por lo tanto, el asesino de la emperatriz no podrá ser sentenciado más que á reclusión perpétua.

Se le han encontrado en los bolsillos varios papeles impresos, canciones anarquistas y un libro titulado *Historia completa de las sociedades secretas italianas*.

Este libro es un relato de las brutalidades cometidas por la *Maffia Palermitana*, esto es, por la sociedad secreta que desde hace muchos años siembra de crímenes el reino de Sicilia.

En este libro se relatan los atentados de todo género, desde el robo al asesinato, y desde la violación al sacrilegio, que han cometido los asociados de la *Maffia* en todo el mundo.

El estado en que este libro se halla con sus hojas manchadas y carcomidas, demuestra que Luccheni lo ha usado mucho.

¡¡El mundo está dementado!!

LOS REPATRIADOS

En una carta que desde Gujuelo han dirigido al *Noticiero Salmantino*, se lee lo siguiente, que prueba el lamentable estado en que regresan de Cuba nuestras tropas:

«Al ver lo estenuados que venían los infelices soldados y á preguntas que les hacíamos nos contestaban: «Pues si hemos podido venir ha sido gracias á los yanquis, que nos han dado de comer: nosotros venimos sumamente agradecidos al Gobierno de los Estados Unidos, en cambio al de España le debemos todo el hambre que hemos pasado y las enfermedades que hemos contraído; días ha habido que no hemos comido más de catorce granos de arroz en un poco de aceite.»

El mismo diario ha publicado un telegrama fechado el día 15 en Madrid, que dice así:

«La prensa denuncia hoy que viéñense repitiendo muchos casos de infelices repatriados á quienes no se les ha dado un céntimo al arribar á España, habiéndoseles lanzado á la calle en situación hartamente triste; pues que se hallaban desfallecidos de hambre.

Piden los periódicos que se castigue con mano dura á los culpables de estas infamias, toda vez que el Gobierno tiene ordenado que sean socorridos los pobres soldados regresados de Cuba.»

DIPUTADOS PROVINCIALES

Han sido proclamados:

Por Peñaranda-Alba: Sr. Carranza.

Por Bejar-Sequeros: Sr. Alonso García, Sr. González Domingo, Sr. Brunet, Sr. Giménez.

Por Ciudad-Rodrigo: Sr. Taravilla, señor Pérez Martín, Sr. Guerreira, Sr. Luna.

REMITIDO

La fiesta de la Virgen
de la Peña de Francia

Entre abrasadores rayos solares, trepamos al impulso de nuestra fé por el escarpado risco donde, cual casta paloma posada sobre la cúspide de gigante palmera, descansa el santuario de la Virgen de la Peña de Francia.

Bien quisiéramos hacer una reseña, así respecto á la Virgen, cuanto de su grandioso templo y derruido convento, pero se oponen á ello las estrechas columnas de este semanario.

En aquella tarde, del día siete del actual, como preliminares de la festividad que habia de celebrarse al día siguiente, se cantaron vísperas, hubo sermón, rezóse el santo Rosario y se enonaron sencillos y populares cánticos religiosos en alabanza de la Virgen.

El resto de la noche fué gratisimo para los que descansamos en aquellas agrestes alturas; mil cohetes rasgando las leves brisas iluminaban el espacio con brillantes resplandores; cientos de hogueras encendidas por los romeros dejaban ver sus llamas rojizas, á modo de discos celestes, á muchas leguas de distancia; aquí un grupo de gente baila al son de una pandera; acullá otro entona patrias canciones; por medio de los romeros vá otro grupo de serranas, derramando tesoros de sal y gracia, cantando himnos á María.

En presencia de tanto regocijo; al contemplar desde la altura tantos centenares de peregrinos, que como eslabones de hermosas cadenas, formando caprichosas ondulaciones, avanzan jadeantes y sudorosos, muchos de ellos descalzos, por los tortuosos senderos de la escabrosa montaña; cuando vimos á la mañana siguiente acudir la multitud á recibir el Sagrado Pan de la Eucaristía, nuestra alma se llenó de dulces emociones, y pensamos que, solo la fé y los puros afectos á la Madre de Dios, pueden producir tan gratas sensaciones, tan vivo entusiasmo, tan dulces encantos.

Emociones que crecieron cuando vimos la gracia en que unas jóvenes de la Alberca danzaban delante de la Virgen, cuando escuchamos una especie de odas ó romances pronunciados por algunos devotos, entre los que recordamos un joven de Bercimuelle, llamado José Díaz, que dió las gracias á la Virgen por haberle curado la vista, en un romance que arrancó á los que le escuchamos ovaciones delirantes.

La Misa mayor y la procesión fueron solemnisimas; la concurrencia grandiosa; el recogimiento y compostura de los romeros dignos del mayor encomio; la fé y el entusiasmo demostrado por todos, indescriptible. La Junta de gobierno del santuario, y muy especialmente su Presidente D. Isaac Pérez, Párroco de Mogarráz, previsora en todo; fi-

nalmente, el Capellán de dicho santuario don Francisco Tapia, Párroco del Cabaco, dejó patentes pruebas de su celo, amabilidad, piedad y actividad.

El sermón de la víspera y el de la mañana de la fiesta estuvieron á cargo del digno Párroco de Fuentes de San Estéban D. Narciso Espinazo.

«*María es la causa de nuestra alegría*»
«*El día de hoy es grande para María, porque es grande para nuestra gloria.*»

Hé aquí los temas escogidos y desarrollados magistralmente por el Sr. Espinazo.

«Grato me es—decía el orador—venir hoy con el alma henchida de gozo á elogiar á María bajo las artísticas bóvedas de este sagrado santuario. ¡Gloria á Dios, gloria á Simón Veia; gloria á la Virgen de la Peña de Francia!»

Refiriéndose el señor Espinazo al nacimiento de la Virgen, con gran suma de erudición exclamaba: Los poetas celebraban á María en sus escritos, la música la ensalzó con los acordes de sus melodías; los profetas la eligieron por su Reina; el sol la iluminó con sus resplandores; los pueblos se alegraron y la amaron; tuvo templos en todas partes, porque el pueblo se los levantó á porfía.

«María, es, pues, la causa de nuestra alegría; esperanza en nuestros trabajos; consuelo en nuestras aflicciones; alivio en nuestros dolores; abogada y defensora nuestra en la cuenta que hemos de dar de esta vida.

«Es más grande y bella que el Universo; más Santa que los Santos; más sabia que los Profetas; más angelical que los ángeles; más perfecta que los serafines; más dulce que la felicidad; es el conjunto de las gracias y virtudes; es, en fin, la esencia de la belleza, de lo bonafioso, de lo sublime, de lo dulce, y de la hermosura.

España fué siempre—seguida diciendo el señor Espinazo—el pueblo predilecto de María, pueblo cuya gloriosa bandera ha caído hecha girones á los piés de nefastos invasores. ¡Pobre pueblo predilecto de María! ¿Cuán lo, di, vendrá tu regeneración?»

«¿Qué cuándo? Vendrá, sí, como dijo Cánovas, cuando simbolice en España el símbolo de la fé; cuando impere la Religión; cuando se moralice la administración pública y las costumbres sociales; cuando se fomenta la enseñanza primaria; se favorezca la agricultura; cuando haya descanso dominical; cuando se destierre la masonería, cuando España vuelva á sus antiguas creencias.»

Los discursos del señor Espinazo fueron justamente elogiados; estuvieron impregnados de rasgos elocuentes y poéticos. Reciba, pues, tan ilustrado sacerdote nuestra entusiasmo á felicitación y nuestro sincero y respetuoso saludo.

CERFERINO G. ROMÁN.

Secretario de Vega de Tirados.

11 de Septiembre de 1898.

TAMBORIL Y PITOS...

Sin ser muy lince ni muy versado en eso que se llama ahora, no sé con qué exactitud científica, *fisiología de las almas*, pudiérase advertir en la de la Madre Teresa de Jesús, al caer de la tarde del 24 de Agosto de 1562, un fenómeno bastante raro.

Sabemos, por lo que la Santa nos dice, que la tempestad de dudas y sobresaltos, que pocas horas antes se levantara en su pecho, habia desaparecido por completo, recobrando la paz serena su espíritu, triunfador de la tentación. Y sin embargo, en el semblante de la seráfica Carmelita se notaba algo que ella se esforzaba por ocultar á sus amadas hijas, las cuatro novicias que en la mañana de aquel día memorable habian recibido el hábito de la descalcez.

Ese algo misterioso no se escapó á la vista perspicaz de Sor María de la Cruz, que se atrevió á preguntar á sus compañeras:—¿Habéis reparado, hermanas, en que nuestra Madre Teresa está triste?»

En el mirarse de las unas á las otras, y un signo harto significativo de Ursula de los Santos, advirtió la buena Madre que habian a livinado su pena. Rehízose inmediatamente, merced al dominio que tenia sobre sí misma, y contemplando á sus hijas con una mirada de exquisita ternura: ¡Ea!—les dijo para consolarlas.—No hay por qué acongojarse, hermanas mías; Dios quiere probar vuestra fidelidad y mi obediencia. La Prelada me reclama; ire á la Encarnación, pero el Señor me tornará pronto á vosotras. Entre tanto, mis hijas, nada temed; y aunque me es *insufridero* el sentimiento de que quedáis solas, me consuela saber que os dejo por Madre á la Virgen Santísima y por dueño de la casa á mi Jesús amado.

Y al nombrar á Jesús, el rostro de la Madre Teresa despedía destellos de gloria, y es fama que entonces dió suelta á su lengua para cantar, con aquel donaire peregrino que Dios le habia dado, unas coplillas (mejor diríamos una égloga á lo divino), celebradas por las novicias con el más puro de los alborozos.

Instáronla á que las repitiera, y ella que no aspiraba á otra cosa que á tenerlas contentas: repetirlas hé—les dijo—pero tomad en paciencia el esperarme unos momentos. Y marchando á la celda, volvió muy luego, trayenlo consigo *risum teneatis!* UN TAMBORIL, al son del cual volvió á cantar las coplillas y las novicias á aplaudirlas con más entusiasmo.

No desaprovechó la Santa Madre el maravilloso efecto que habia obrado en sus *palomicas*, tomando ocasión para decirles como por despedida: ahora, hijas mías, á Dios quedad, y oid un consejo de la Madre que os dió el Señor, la cual de esta vanidad de tañer y cantar entiende: cuando la maldita melancolía quiera robaros la paz del alma, ahuyentad al enemigo malo al son de este tamboril, que os dejo como recuerdo...

La voz parlara de la tradición no ha sabido guardar el secreto de aquella cariñosa despedida que á sus hijas dió la Madre Tere-

sa de Jesús en la tarde del día de San Bartolomé. Se lo ha ido contando al oído (eso sí, muy por lo bajito) á todas las Religiosas del monasterio de San José, y el eco de esa voz ha llegado hasta mí, por conducto de la actual bondadosa Madre Priora, María Ana de San José. Y como no me ha impuesto ningún precepto de guardar reserva, tampoco creo que se enojará conmigo por haber divulgado el secreto entre los amables lectores de esta Revista.

Pero yo he sabido más: he sabido que es un prodigio, que el famoso tamboril se haya conservado *sano* á pesar de los golpes con que es batido todos los años, el día de San Bartolomé (sólo ese día), por las benditas manos de las Religiosas; y que para que no se esropease en adelante, se le rodeó, hará cosa de unos diez años, con un enrejado de plata, regalo de la Excm. Sra. Condesa de Superunda.

Además del tamboril, consérvase con gran veneración en el primer monasterio de la Reforma Carmelitana unas *sonajas* y unos *pitos*, respecto de los cuales no ha querido decirnos la tradición si los tocó igualmente la Madre Teresa en el día de San Bartolomé. Pero si no lo hizo entonces, ninguna ofensa será para la Santa creer que los tocara en otras ocasiones, cuando ya, más tranquila, se recreara con la edificante compañía de sus hijas predilectas.

Y que tales instrumentos fueran asimismo de la insigne Reformadora, jamás lo ha dudado la Comunidad, y dálo á entender también el suave aroma que exhalan, peculiar de todas las reliquias de la gran Santa.

Curiosa es á la par que impregnada de candor la manera en que las Religiosas de

San José de Avila conmemoran todos los años el día de la fundación de su convento.

El 24 de Agosto, cuatro religiosas, ya profesas, se visten de novicias, en memoria de las cuatro primitivas á quienes en igual fecha de 1562 el Maestro Daza impuso el hábito carmelitano; y acabado el rezo de prima, acompañadas de la Subpriora, que lleva en sus manos una pequeña imagen de la Santa Madre, entran en el coro, tocando el tamboril la que figura ser la primera de las cuatro novicias, y las otras tres las *sonajas* y los *pitos*, cantando todas, al propio tiempo, devotas letrillas alusivas al acto que se conmemora.

Mientras la Subpriora vá pasando por delante de las demás religiosas que, rodilla en tierra y comenzando por la Preáda, besan enternecidas los pies de la atrayente imagen de la Santa Madre, las cuatro *novicias* permanecen de pie en medio del coro, tañendo los clásicos instrumentos con tan dulces maneras y alegría tan inefable, que cualquiera que las contemplara se imaginaria tener ante su vista cuatro querubines de Fra Angélico.

Fuera ya del coro, continúa esta especie de celestial concierto, y por claustros, corredores y oficinas, resuenan los ecos de tan sencilla música y los cánticos de las *novicias*, las cuales siguen á la Subpriora, que vá bendiciendo aquellos lugares con la imagen-cita consabida.

Celestial concierto he dicho, y no retiro la frase. ¿Qué quieres, lector bueno? Yo hallo en ese cuadro *un mucho* de poesía ultraterrena, y sólo con representármelo allá en mis adentros, siento placer estético más puro que el que he experimentado algunas veces

al escuchar la *Pastoral* de Beethoven ó al leer las celebradas églogas virgilianas. ¿Será por lo que *aquello* tiene de celestial?...

Te asiste, discreto lector, el derecho de decirme que *para todo hay gustos*. Te lo concedo; y aun te perdono, y por añadidura te doy las gracias, si te atreves á decir que el mío, en la ocasión presente, es de los que *merecen palos*.

TOMÁS REDONDO.

(De *La Basilica Teresiana*.)

FILIPINAS

LA SITUACIÓN EN MANILA

Noticias de Manila que alcanzan al día 11 de este mes dicen que se han reanudado los negocios en aquella plaza y que reina grande animación.

Las tripulaciones de los barcos yanquis y las tropas americanas gastan bastante dinero, y todo el que llevan es en oro.

Los yanquis están tendiendo un cable entre Manila y Cavite.

La Compañía de los Docks de Honh-Kong ha enviado gente á Manila para ver si se pueden poner á flote ó salvar en parte los barcos españoles echados á pique cuando el combate naval de Cavite.

En la población indígena se nota bastante efervescencia.

Los conductores y mayores del tranvía y la gente del muelle y de las gabarras de

FOLLETÍN DE «LA VOZ DE LEDESMA»

Terremoto é inundación

(LEYENDA HISTÓRICA)

Brillaba gentil la aurora clara, radiante y serena, en caprichosos celajes de cambiante luz envuelta. La bella ciudad de Cádiz, que cabe el mar se recuesta cual gaviota entre las olas mecida por la tormenta, aparece engalanada con atavíos de fiesta el primero de Noviembre, en que la Iglesia recuerda los triunfos de los que fueron inexpugnables atletas y esforzados campeones de la cristiana bandera. Era una mañana alegre, lozana, grata y risueña,

más que del mes de Noviembre mañana de primavera, en que del sol los fulgores, entre nubes pintorescas, descenden majestuosos y en el suelo reverberan, iluminando con luz, con luz brillante y amena, esas gotas de rocío, esas gotitas de perlas, desprendidas de las nubes para refrescar la tierra: el mar apacible muge y besa en calma la arena: el sol rutilante brilla desde la estelante esfera: la gente luce sus galas por calles y por plazuelas; y aun los bellos pajarillos, entonando mil endechas, ostentan colores varios sobre sus alas de seda, en círculos caprichosos al dirigirse á la selva: todo respira bonanza en el día que comienza.

II

Mas... de pronto el sol se oculta en nube oscura y espesa; vístese el cielo de luto al contemplar lo que espera á la bellísima Gades, de los mares á la perla. El viento irritado sale de sus cóncavas cavernas y silba por los espacios con silbido de tormenta. Ya el suelo bajo las plantas falta, vacila y retiembla; y á impulsos del terremoto cual aristas bambolean los vistosos edificios que alzó la humana soberbia. Castillos, chozas y templos cual espigas de las eras inclinando ván su frente ante aquella ignota fuerza; que cuando Dios pasa airado y vengador por la tierra no hay nada que no se postre al paso de su grandeza, ni poder se halla tan grande que á resistirle se atreva.

carga y descarga se han declarado en huelga. También están en huelga los operarios de varias fábricas de tabacos.

Muchos huelguistas y muchos criados de cesas particulares abandonan la ciudad para ir a unirse a los insurrectos.

Estos se muestran cada vez más envalentonados con los yanquis, los cuales acusan a los frailes españoles de estar auxiliando a los filipinos.

Las autoridades militares americanas tienen temores tan serios que han ordenado que la mayoría de las tropas permanezcan en los cuarteles dispuestas a la defensa al primer síntoma de ataque de los insurrectos ó de revolución.

Noches pasadas hubo en el barrio de Sampa os graves disturbios entre los indígenas por querer desarmar el antiguo coronel de milicias, Blanco, pasado a los insurrectos, los reclutas de éstos que consideraba demasiado jóvenes.

Aguinaldo está tan ensoberbecido, que ha exigido, más bien que pedido, al general Otis, hoy jefe de las fuerzas americanas, nada más que lo siguiente:

«Que se le cedan, para ocuparlos, el palacio de Malacañang, residencia de los capitanes generales, y los demás palacios.

»Una declaración escrita de que se permitirá a las fuerzas insurrectas ocupar de una manera permanente las posiciones que ocupan al rededor de Manila.

»Protección de los barcos insurrectos por los barcos de guerra americanos;

»Y otras gollerías, incluso participación en el dinero encontrado en las cajas del tesoro español.»

El general Otis ha contestado enviando

a paseo a Aguinaldo y ordenándole que evacue antes del 15 las posiciones que ocupan los rebeldes y que mantienen a Manila bloqueada.

Como Aguinaldo no se muestra dispuesto a obedecer, la inquietud de los yanquis aumenta.

Tal situación tiene por fuerza que abrir los ojos a los yanquis acerca de las dificultades que ofrece la conquista y ocupación de Filipinas, y es posible que influya en las deliberaciones de París.

Esta tarde se trasladará procesionalmente la venerada imagen de la Santísima Virgen de los Dolores a la iglesia de Santa María la Mayor, donde luego de reza la novena predicará un R. P. Jesuita.

Mañana tendrá lugar la fiesta principal. Estará expuesto el Santísimo Sacramento y predicará el Muy Reverendo Padre Hilario Sánchez, Rector del Seminario Pontificio de Salamanca.

MERCADOS

LEDESMA

Detalle de las principales operaciones realizadas y precios que han regido en el último mercado.

Reses vacunas.—Presentadas 148; vendidas 34.

Cerdos.—Presentados 504; vendidos 323 a precios altos.

Granos.—Presentadas 1279 fanegas.

Precios de cereales:
Trigo, 44 a 45 reales fanega.

Centeno, 26 a 27.
Cebada, 22 a 23.
Algarrobas, 33 a 34.
Garbanzos 80 a 100.

VALLADOLID

Trigo 46 1/2 a 47 rs. las 94 libras.
Centeno, 26 a 28 rs. las 90 libras.
Cebada, a 22 reales fanega.

MEDINA

Trigo, a 46 rs. las 94 libras.
Centeno, 26 a 27 rs. fanega.
Cebada, a 22 a 23.
Algarrobas a 31 a 32.

Ledesma: Imp. de F. Verdi del Prado.

VENTA Y ALMONEDA

Se venden dos casas, una en la calle de los Trucos, número 1, y otra en la plazuela de la Parra, núm. 9.

Tambiense hace almoneda de muebles en la primera de dichas casas.

De todo dará razón su dueño Román de la Rúa.

En muy poco el terremoto adquirió tal violencia que derribó algunas casas y otras las dejó maltrechas; y aún los fuertes torreones que al mar sirven de barrera, cuyos cimientos se pierden en el centro de la tierra y cuyas paredes son de inexpugnable firmeza, se estremecieron al soplo de aquella potente fuerza, y timidas y espantadas las graníticas almenas se cimbraron, no de grado sobre sus plantas roqueñas.

III

En tanto los gaditanos, viendo que el suelo retiembla y oyendo el crujir horrible que el huracán produjera, todos salen de sus casas llenos de horror y tristeza, y alborotados recorren, en busca de caras prendas,

las calles de la ciudad para alivio de sus penas. Ya se ve a un hermoso niño, de cinco ó seis primaveras, que asomando a una ventana su dorada cabellera llama a gritos a su madre y... su madre no contesta. Ya se ve a un anciano padre correr sin dirección cierta despreciando los peligros que a cada paso le cercan, por ver si viene su hijo, el báculo de sus penas. Ved aquí un esposo amante buscandó a su compañera: allí una madre llorosa que sobre su seno estrecha al niño que estaba ausente y dulcemente lo besa. Todo es confusión y espanto durante lid tan sangrienta. Unos corren; otros lloran; otros de Cadiz se alejan apenas sienten sus plantas el primer temblor de tierra: los más, alaridos dando de terror y de sorpresa,

a los templos se dirigen, y allí al Dios de las clemencias piden que se apiade de ellos con súplicas y promesas. En esto un sencillo viejo, que langostinos vendiera, arrodillado gritaba de San Francisco en la puerta: «Zefñó, Dios mio, zefñó; zi castigo acazo fuera para loz de Cadiz ezto y quereiz que todoz mueran, al menoz zalvadme a mí que de Chielana hoy viniera». Con lo cual los gaditanos, que se hallaban en la Iglesia, poco sufridos entonces por el horror de la escena, y creyendo que era burla lo que aquel viejo dijera, atropelláronle fieros, sin piedad y sin clemencia; y sin respetar las canas lo arrojaron de la puerta.

(Continuará)